

Elementos conceptuales de las ciudades universitarias en América Latina para la consolidación y conservación del Campus Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia.

Seudónimo: José María Heredia

Categoría 1: Texto largo

El siguiente texto constituye un intento de reflexión conceptual sobre las ideas directrices a tener en cuenta en la concepción, desarrollo y construcción de los campus universitarios en América Latina. El texto tiene como finalidad que dichos elementos histórico–conceptuales se puedan entender como criterios en un momento coyuntural en el cual se elaboran los nuevos planes de regularización y manejo para el Campus de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

El sueño latinoamericano de las Ciudades Universitarias

Entre 1935 y 1960 se construyeron de manera paralela en cerca de una decena de países de América Latina, ciudades universitarias. ¿A qué se debe este impulso continental? El primer argumento histórico es la imitación de la intención estadounidense por construir o emplazar ciudades universitarias¹. Pero son dos las respuestas a este argumento: los campus universitarios en América Latina, aunque tomaron algunos elementos de la tradición norteamericana², tienen, en conjunto, una implantación urbana y un diseño urbanístico, que aunque distinto en cada campus de América Latina, reúne elementos comunes que los diferencian de los ejercicios pioneros en los Estados Unidos.

¹ Una de las primeras fue la Universidad de Virginia diseñada por Thomas Jefferson (1819), que ya no era un poblado universitario sino más bien un jardín universitario, que como la de Colombia se concebía como un jardín verde en medio de la ciudad; o el más conocido, la Universidad de Berkeley en California (1899) que incluía un bello campanile (1914), esa apropiación europea del minarete musulmán, presente prolíficamente en la arquitectura renacentista y neoclásica.

² Los más relevantes son la apropiación que realiza la Universidad de La Habana de la Escalinata de Colombia, o la Universidad de Puerto Rico en su primera etapa que incluye el *campanile* presente en Berkeley.

La segunda respuesta tiene que ver con la necesidad educativa de las recientes naciones «modernas» latinoamericanas, que al adaptar el modelo democrático y fundar las repúblicas, encuentran la necesidad de construir universidades de carácter liberal que reemplacen a las universidades eclesiásticas. Las universidades de las repúblicas modernas requieren de una nueva universidad que no sólo enseñan las ciencias y humanidades liberales, sino que forme ciudadanos modernos. Para ello, la universidad necesitó de un lenguaje arquitectónico que marcará diferencias con las tradiciones educativas eclesiásticas, especialmente la tipología de los claustros.

Son varios los casos que justifican la creación de la ciudad universitaria, como una respuesta al desorden edilicio de la universidad en barrios centrales de las capitales. La universidad estaba dispersa en uno o algunos edificios del casco urbano, provocando significativos problemas logísticos como la ausencia de espacios para la vida universitaria, la afectación de las clases gracias al ruido propio de la vida céntrica, la inseguridad, la polución y la dificultad de comunicación y transporte entre los distintos edificios³. Pero el mayor problema fue el aislacionismo, porque la dispersión constituía un sistema que promovió la monodisciplinariedad y la hiperespecialización.

La ciudad universitaria solucionó dichos problemas: además de construir edificios diseñados en función de las necesidades de la enseñanza moderna, los reunía en un conjunto que podía ser armónico y estilísticamente homogéneo. Pero lo más interesante es que ofrecía a los miembros de la comunidad académica un espacio para lo que hoy reconocemos como la «vida universitaria».

La organización de la Ciudad Universitaria plantea un problema epistemológico que tiene una resolución urbanística y arquitectónica

Una de las características de la Ciudad Universitaria de Bogotá es que presenta en su diseño urbanístico la solución a un problema epistemológico, planteado en primera

³ Este es el caso de los edificios, por ejemplo, expropiados la Compañía de Jesús que cumplían la función de claustros y se adoptaron, tanto en el Distrito Federal —Antiguo Colegio de San Idelfonso— como en Bogotá, a las actividades universitarias.

instancia por los esquemas pedagógicos y de interacción del conocimiento realizados por Fritz Karsen (1885–1951) y traducidos al lenguaje arquitectónico por Leopoldo Rother (1894–1978). La traza urbana de Rother configura como corazón el espacio vacío conformado por la jerarquía elipsoidal de las disciplinas modernas: se destaca que esta estructura no privilegia ningún conocimiento sobre otro, sino más bien, los confronta y los ubica en una estructura de anillo de conocimiento. Este espacio, buscó proporcionar el encuentro y diálogo entre las disciplinas orientado por una sana concepción de la vida universitaria que tenía su principio rector en las actividades deportivas.

Aunque en los primeros campus —La Habana y Concepción— la gramática urbanística no poseía un sentido simbólico, en la medida en que se construyeron ciudades universitarias, iniciando con el ejemplo de Bogotá, la conciencia de la resolución de los problemas epistemológicos adquirió relevancia dentro del papel programático de la arquitectura y su recepción en los demás proyectos del continente, registrándose desarrollos en Rio Piedras, los proyectos de Tucumán, Río de Janeiro y obteniendo las mejores consecuciones en la UNAM y en Caracas. Tal como los sistemas de clasificación y división del conocimiento en las bibliotecas, cada campus plantea en su traza urbana, en el diálogo urbanístico entre arquitectura y paisaje, una forma de relación y jerarquía entre las formas de entender el conocimiento, sus divisiones y funciones.

Cada campus muestra variaciones a un modelo de producción, enseñanza y formación, que se proponen en el fondo el sueño de, a través de una sociedad del conocimiento, con estructura latinoamericana, encontrar un tipo de sintaxis gnoseológica que permita la transformación, gobierno y bienestar de las sociedades de los países latinoamericanos. En estos proyectos recaen responsabilidades inmensas que tienen solución formal por los arquitectos, pero sólo un impulso real por los gobiernos, en gran medida responsables de su éxito, consecución o abandono.

Las ciudades universitarias construidas entre la década del 30 y del 60, tienen en conjunto la característica de ser dotaciones educativas de carácter público. Su

finalidad promueve un cambio en los sistemas y escalas educativas, las cuales tendrán ahora una punta de lanza en la educación superior y aspiran a no sólo mejorar la distribución de las riquezas a través del acceso educativo para las clases populares, sino a que la universidad se convierta en un factor activo que provea de conocimientos al país para mejorar su bienestar⁴. Las ciudades universitarias son el primer paso contundente de las sociedades latinoamericanas en su conjunto que desean convertirse en sociedades guiadas por el conocimiento.

La universidad como punta de lanza urbanística para la ciudad

Son varios los casos en los que las ciudades universitarias se convierten en espacios de experimentación de modelos urbanos que posteriormente se desean implantar en las ciudades. Específicamente la condición de ser, en su mayoría, lotes en donde se ejercía la agricultura, la ganadería o en varios casos terrenos baldíos o de productividad agrícola restringida permitieron la implantación de propuestas urbanísticas sin la necesidad de acabar con áreas de valor patrimonial, ni desplazar comunidades. El principio del urbanismo moderno más utilizado fue el de reunir en bloques las actividades humanas, separando o distribuyendo eficientemente los edificios con el fin de garantizar zonas verdes, espacio público y eso que para las ciudades se conoce como la vida urbana y que en las ciudades universitarias se denomina la vida universitaria, caracterizada principalmente por el componente pedagógico⁵ en el espacio público. Se construyeron nuevas tipologías urbanas y

⁴ La tesis de que fueron los pensadores liberales del continente los que impulsaron la construcción de los campus universitarios se convierte en una afirmación complicada y muy matizada. En Bogotá es posible afirmar el impulso de López Pumarejo, de corriente liberal; pero en Venezuela el asunto es mucho más difuso por la cantidad de presidentes, casi todos generales que estuvieron presentes en el proyecto y en la génesis de la ciudad universitaria, pues son años de varios golpes de estado. En el caso de Tucumán, por ejemplo, uno de los presidentes que mayor impulso le dio, Juan Domingo Perón, fue también quien debió recortar el presupuesto cuando se avecina la crisis económica de la posguerra. La guerra también es un hecho histórico común a las ciudades universitarias, que tuvo repercusiones diferentes en los distintos países. Por ejemplo, en Bogotá, es gracias a la Segunda Guerra Mundial y a la política de apertura intelectual de López Pumarejo, que Fritz Karsen atraviesa el Atlántico como ciudadano alemán perseguido por el nazismo. Pero, en lo económico, Colombia vivió un momento álgido y de recesión. En Tucumán el inicio de la Guerra significó una abundancia económica gracias a la venta de víveres a los países europeos, por lo mismo, cuando la guerra finalizó la ciudad universitaria quedó en dificultades. En la Universidad Federal do Rio, uno de los arquitectos que presentó proyecto fue Marcello Piacentini (1881–1960), arquitecto cercano al fascismo de Mussolini, cuando éste era popular a nivel mundial. En el desarrollo de la guerra el fascismo perdió popularidad y por lo mismo fue un factor para no tener en cuenta la totalidad de la propuesta de Piacentini.

⁵ Ese componente tiene varias directrices según los campus universitarios; el de Rother consistía en un diálogo mediado por las actividades deportivas e intelectuales; en el DF, por los emblemas universitarios suscritos en la

trazados particulares destacando sus valores experimentales. Ejemplos como el de Bogotá o Caracas son evidentemente una superación de esquemas urbanísticos como la Ciudad Jardín, o la Vía Parque, para convertirse en un organismo urbano con una función determinada: el conocimiento. La ciudad universitaria requirió de un tipo de urbanismo especializado, el urbanismo para la gestión, producción y enseñanza del conocimiento.

La propuesta en el trazado debía generar estructuras urbanas para la vida universitaria las cuales son tipologías arquitectónicas innovadoras. Por ejemplo, el edificio central construido por Henry Klumb, conocido como el Centro de Estudiantes (1956–1957), además de presentar una innovación gracias a la ventilación cruzada en la era pre-aire acondicionado, es un edificio que no sólo ocupa un lugar central en el Campus, sino que los caminos y circulaciones confluyen en él, como si fuese una estrella de los vientos: en vez de destacar su hieratismo, se convierte en un elemento dinamizador del campus gracias a su efecto centrifugador. El objetivo del edificio consiste en ocuparse de la vida del estudiante, de la formación del estudiante. ¿La ciudad, como organismo, no necesita además de su dotación cultural y recreo-deportiva, un lugar de o para la ciudadanía, un centro de ciudadanos?

Cuando se concibe en el campus universitario esa condición agregada en lo espacial, requiere a su vez de espacios dedicados para comprender esa nueva espacialidad, naturalmente ajena al resto de la urbe. Si a esto se suma que desde que se construyeron las ciudades universitarias se han realizado reformas políticas que colaboran con la autonomía universitaria, esa diferencia ya no tiene que ver sólo con lo urbano, sino que se convierte en la suma del *ethos* y la cultura material que hacen de la atmósfera universitaria un lugar, aunque dialogante con su contexto, con un sistema de habitabilidad propio.

Torre de la Rectoría, la biblioteca y el espacio central, el cual propone un diálogo a escala titánica entre la arquitectura y las artes; y en Caracas, por la síntesis de las artes en la Ciudadela construida por Carlos Raúl Villanueva.

La experimentación arquitectónica en las Ciudades Universitarias

El matrimonio entre grandes presupuestos y arquitectura de excelencia tiene como resultado la proyección y consecución de piezas magistrales. La inclusión de la arquitectura de excelencia en la academia requiere de la conciliación de dos conceptos centrales en el periodo estudiado: la innovación, pues es imperativo del movimiento moderno; y el respeto a la tradición, que es la exigencia de la academia. Aunque parece una contradicción son varias las piezas que consuman con excelencia esa doble exigencia⁶.

Uno de los casos más paradigmáticos es el conjunto de arquitectos que diseñaron el campus universitario de la UNAM, liderado por Mario Pani, los cuales de manera coral se guiaron por la intención de reconectar la tradición mexicana y las herencias de las ciudades antiguas como Teotihuacán y Tenochtitlán, con el lenguaje moderno. La intención tenía que ver con desear imponer una lejanía de lo castellano, una arquitectura presente en la primera etapa de la Universidad, implantada a los alrededores del Zócalo. Lo increíble es que los antiguos urbanistas mexicanos compartían algunos principios urbanos y arquitectónicos con los modernos, los cuales se hicieron conscientes en el diseño del campus universitario, como por ejemplo la relación entre la Calzada de los Muertos, como espacio ceremonial central, con esa concepción moderna del Boulevard. O la relación entre un espacio central rectangular con el espacio para el juego de la pelota. Ese tipo de concordancias y de intrínsecas correlaciones, permitió el diálogo entre tradición y modernidad para los mexicanos, teniendo como una pieza significativa la Biblioteca Central⁷. La escala de la UNAM

⁶ En la biografía que realiza Hans Rother a su padre Leopoldo, en 1984, titulada *Arquitecto Leopoldo Rother: vida y obra*, se lee: «Leopoldo Rother conservó hasta sus últimos días un gran respeto por la arquitectura tradicional. A la vez, nunca dejó de aceptar con admiración las innovaciones de los artistas más recientes. Según el juicio del arquitecto y urbanista inglés Lord Esher sobre esta disposición sociológica de Rother, «los hombres que han creado la arquitectura moderna, siempre han querido permanecer en su línea de vanguardia». Objetivamente, el arquitecto que en sus horas de solar tocaba los cuartetos de Hindemith, frescos impresionistas, en 1929, sensible, no podía dejar de comprender su acuerdo sutil con una arquitectura moderna que practicaba el eufemismo expresivo, sin dejar por ello de poseer melodía, armonía, ritmo y contrapunto. ¡Tradición y modernidad!». (Rother Hans, 19–20). Juicios similares se encuentran en textos, por ejemplo, sobre Henry Klumb, el arquitecto de la Universidad de Puerto Rico, sede Río Piedras, en los cuales se destaca una arquitectura vinculada a los valores del trópico, es decir al respecto constructivo sobre la forma de habitar en los lugares donde se implanta la arquitectura.

⁷ La Biblioteca Central es la síntesis entre muralismo en técnicas prehispánicas, con piedras usadas por las distintas comunidades indígenas de México, con el diseño del cosmos y la ciencia moderna por el muralista Juan O’Gorman, sobre un edificio en su interior moderno diseñado por Gustavo Saavedra y Juan Martínez de Velasco.

corresponde tanto a la escala del movimiento moderno, con esos inmensos bloques teniendo como el mayor el de Humanidades, como a la escala de las ciudades antiguas mexicanas, así como a la escala de las necesidades contemporáneas de la educación superior mexicana.

Pero es otra lectura muy distinta de la tradición la que realiza Henry Klumb en la Universidad Puerto Rico: allí la interpretación se ve sobre todo afectada por una tradición indígena que no se manifiesta con la fuerza de la cultura material mexicana, sino más bien, con la poética de la insularidad tropical la cual exige, a ese arquitecto de origen alemán, formular y variar de manera radical el lenguaje arquitectónico moderno, según su lugar de implantación, lenguaje muy bien aprendido con F.L. Wright.

Los elementos de la insularidad tropical se convierten en determinantes topológicos para la construcción. Son varios los aportes de Klumb: la inclusión de la ventilación cruzada en los edificios modernos; pero, además de usar el principio de núcleo vital «life core», planteado para la arquitectura de las viviendas, en el Centro de Estudiantes, éste le permitió, junto con la variación de la traza del campus, crear un sistema de circulación en octágono para el edificio que funciona como un centrifugador, usando las metáforas de las aspas de una hélice. Dichos elementos colaboraron en otro principio valorativo: reforzar la espacialidad del adentro hacia afuera, para contemplar el delirio vegetativo del trópico⁸. Para Klumb la intención de su arquitectura consistía en vincular la habitación humana con la fantasía tropical, con la naturaleza insular del Caribe.

Una de las piezas arquitectónicas más destacadas es el Aula Máxima de la Universidad Central de Venezuela, diseñada por Carlos Raúl Villanueva, en colaboración con el artista estadounidense Alexander Calder. En el Aula Máxima confluyen las mayores calidades: para Calder es su mayor obra de arte; para Villanueva, uno de sus mejores edificios. Allí ni la arquitectura se rinde al arte, ni el

⁸ Como paréntesis, esa idea se llevó a ulterioridad en su propia casa: en ella removió las paredes, concibió los árboles y las plantas como parte del espacio habitable y diseñó un mobiliario para la vida en lo abierto.

arte a la arquitectura. Ambos campos artísticos están presentes aparentemente de manera autónoma, pero funcionalmente se convierten en artes colaborativas. Para Calder significó convertir sus instalaciones en un elemento funcional sin sacrificar su potencial artístico y metafórico. Es más, las nubes se convierten en las obras de mayor envergadura y orquestación que realizó en su carrera. El servicio que Calder le prestó a la arquitectura, solucionar el problema acústico, le permitió desarrollar su potencial artístico. Allí el arte recupera su dimensión funcional y participativa. De otro lado, la arquitectura construye un espacio metafórico que además de integrar al auditorio, lo dota de liviandad y magnificencia, haciendo de la experiencia del auditor una experiencia plástica. La arquitectura también crece en el servicio que le presta a la plástica, garantizándole la circulación de miles de auditores y, por lo mismo, su participación. Esta pieza es la corona del sueño de síntesis porque en su diálogo los efectos estéticos se potencian; las artes adquieren o recuperan las funciones y la arquitectura se vive desde la experiencia plástica: en este fermento sintético, todo crece.

Piezas artísticas e integración arte–arquitectura en las ciudades universitarias

Las artes cumplieron dos funciones identificables en los campus universitarios latinoamericanos: primero, como eje urbanístico articulador; segundo, como espacios simbólicos para la estancia. Son dos los casos más significativos. El caso de la Universidad Central de Venezuela es paradigmático no sólo porque allí se encuentran las dos funciones, sino porque la abundancia, calidad y magnificencia de las obras, son la nota distintiva⁹. En casi todos los edificios existen murales, bien sea como parte de las fachadas, como muros o divisiones internas, como vitrales y como decoración de los pasillos y entrepisos. La función más interesante de las obras artísticas en la Ciudad Universitaria de Caracas es el diálogo compositivo con la arquitectura: varios artistas, realizaron sus propuestas para ser implantadas en los edificios de Villanueva, y a su vez, Villanueva, replanteaba y variaba sus diseños a la

⁹ Se puede afirmar que un gran porcentaje de las obras, con excepción tal vez de las de Pedro León Castro, Héctor Poleo y Francisco Narváez, tienen como preponderancia elementos abstractos y algunas se inscriben directamente en el abstraccionismo. En el conjunto de estos artistas es posible encontrar numerosas variantes, como los artistas cinéticos, artistas ópticos, muralistas cubistas, constructivistas y suprematistas.

luz de las propuestas artísticas, convirtiéndose en piezas artístico–arquitectónicas: como el vitral de la Biblioteca, de dos pisos de altura, de Fernand Léger. A su vez, las obras constituyen un sistema poético, en donde la arquitectura crea formas, tramas y diálogos que hacen de la experiencia urbano–universitaria, una experiencia estética, que en este caso se traduce en sinestesia¹⁰.

UNAM y Caracas: la dos eutopías

Los dos campus, fueron, en su mayoría terminados, por lo menos en el conjunto central. El de México en tiempo récord, siendo el campus más veloz en el diseño y construcción, si acaso tres años. La variable que más influyó en el éxito de estos dos conjuntos arquitectónicos fue el compromiso presupuestal de los gobiernos con los proyectos. Es muy difícil nominar a otro campus de los estudiados, a la categoría de Patrimonio de la Humanidad, no por el factor de concepción, pensamiento urbano y diseño arquitectónico, sino porque estos dos fueron los únicos proyectos que se llevaron a cabalidad.

Villanueva trabaja por pedido de Isaías Medina Angarita en la concepción de la CU en la cual su primer elemento fue el Hospital Clínico (1942), hasta el plan piloto, con los últimos ajustes para la Ciudad Universitaria en 1969, cuando Villanueva cumplía sus setenta años. Los cambios políticos produjeron lapsos de calma y hasta detención constructiva, como también otros de vertiginoso ritmo, especialmente en el mandato de Pérez Jiménez, en el cual se construye la mayoría de los edificios: «con la Universidad cerrada, la voluntad de poder con toda su fuerza y presupuesto prácticamente ilimitado, Villanueva emprende, a ritmo frenético, la construcción del corazón de la ciudad universitaria. Sabía que ésta era la pieza clave de un sueño que

¹⁰ Existe un carácter significativo en esta impresionante polifonía y se trata de la inclusión de artistas venezolanos, algunos de renombre internacional como Jesús Rafael Soto o Alejandro Otero, y otros conocidos en el contexto nacional como Víctor Valera, Alirio Oramas o Mateo Manaure, entre otros, que comparten curaduría con artistas del campo internacional, como Alexander Calder, Wifredo Lam, Fernand Leger, Henri Laurens, Victor Vasarely, Jean Arp, Antoine Pevsner, entre otros. Dicha conformación curatorial, además de tener la característica de la duración en el tiempo, se encuentra muy bien equilibrada, cuando dialogan los artistas regionales, nacionales e internacionales, gracias al uso compartido y de los elementos cromáticos y los espacios compositivos que la arquitectura del Villanueva sabe equilibrar: en esta Ciudadela el arte abstracto adquiere dimensiones corales. Los murales de Arp no demarca diferencias jerárquicas con los de Mateo Manaure, sino, más bien ambos colaboran otorgando sentido al gran sistema rítmico compositivo en la Ciudad Universitaria. Esto en gran medida se debe a que el abstraccionismo permitió un lenguaje común entre ellos, propiciando encuentros sensibles entre artistas de culturas tan distantes.

sólo él había mantenido durante ocho años, en medio de circunstancias diversas y a veces adversas». (Arango, 70). Esta inestabilidad en lo político, que promovía la incesante variación urbanística del campus universitario de Caracas, obligó a Villanueva a tomar otra actitud para el planeamiento:

La inexistencia de un vacío central diferencia la Ciudad Universitaria de Caracas de todos los modelos previos y la convierte en un campus sui generis, muy original, que produce la impresión de no haber seguido un plan preconcebido. El procedimiento de improvisación sobre el terreno, adoptado para el Centro Cultural con tan buenos resultados, pareciera ser ahora el modelo utilizado, a mayor escala, para toda la Universidad. (Arango, 75).

La UNAM, al contrario de la de Caracas, representó un evento súbito, en el cual, con la llegada al poder de Miguel Alemán, se lleva a cabo un concurso para la ciudad universitaria en el cual resulta ganador Enrique del Moral y Mario Pani¹¹. La UNAM se construyó en tres años, tiempo récord para los demás campus universitarios del continente. En el proyecto participaron más de sesenta arquitectos, ingenieros y artistas. La UNAM se catalogó como de prioridad nacional, y por ello la rapidez de su edificación¹².

Ambos campus son la culminación de un proceso de pensamiento cultural, iniciado incipientemente en La Habana y Concepción, pero sistemáticamente en Bogotá, en donde se derivaron innumerables lecciones y por un decirlo así se construyó una especie de memoria implícita sobre el arte de construir ciudades universitarias¹³.

¹¹ Es preciso mencionar que la propuesta presentada por Pani y del Moral fue una reelaboración de la propuesta estudiantil ganadora en el Concurso Interno de la Escuela de Arquitectura elaborada por Enrique Molinar, Teodoro González de León y Armando Franco.

¹² Con los años se realizaron otras adiciones como los planes para culminar las instalaciones deportivas, la de la Reserva Ecológica Pedregal de San ángel, perteneciente al Centro Cultural Universitario, construido en 1976–1980, con adhesiones contemporáneas como el Museo Universitario del Arte Contemporáneo (MUAC), en 2008, de Teodoro González de León.

¹³ Se encuentran documentadas comisiones de los arquitectos venezolanos y mexicanos al Campus Bogotá; también, las lecciones impartidas y tomadas por Henry Klumb en Caracas. Así como los viajes de Villanueva a México, Bogotá, Río de Janeiro y París. Quedan las memorias de cómo se presentaron en seminarios internacionales y en revistas de prestigio: las ciudades universitarias se convirtieron en un tópico de discusión arquitectónica, no sólo en Latinoamérica, sino en el campo internacional. Por tanto, Villanueva supo de su visita a Bogotá, que un arquitecto era quien debía asumir y dirigir el proyecto en general para lograr su máxima orquestación. También de las visitas a México y París, era indispensable la conjugación de las artes y posteriormente su síntesis. En ese sentido, los campus de la UNAM y de Caracas, son producto de un conocimiento acumulativo y producido por los campus universitarios en América Latina que realizaron, aunque con resultados distintos, maneras propias de concebir las ciudades universitarias. Por ello, no son sólo los mejores, gracias a sus magníficos arquitectos y gobernantes cómplices, sino también a grandes arquitectos como Rother, Klumb, entre otros, quienes demarcaron el camino.

El campus Bogotá de la Universidad nacional de Colombia: entre la eutopía y la distopía

El campus Bogotá de la Universidad Nacional fue el primer esfuerzo metódico en el continente por construir una ciudad universitaria como sistema de formación y producción de conocimiento, apoyado en un lenguaje arquitectónico moderno y con un trazado urbano que responde a la división y diálogo de los conocimientos y programas académicos. El campus de la Universidad Nacional, por sus valores arquitectónicos, urbanísticos y el especial aporte al pensamiento epistemológico–espacial para la educación superior, merecería ser parte de los campus reconocidos por la UNESCO como patrimonio de la humanidad. Estos valores son difíciles de redituar por la falta de conclusión del proyecto original de Rother.

La ciudad universitaria fue un sueño del gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo, quien gracias a una apertura diplomática para atraer intelectuales internacionales al país, que aporten a su desarrollo contrata a Firtz Karsen, eminente pedagogo y epistemólogo alemán, y a Leopoldo Rother, consagrado arquitecto y profesor universitario. Es preciso resaltar la fortuna que tuvo el país con la presencia de Rother debido a que se encontraba en el punto más alto y propositivo de su carrera: Rother se encuentra a la vanguardia de los procesos de pensamiento espacial en relación con la formación de ciudadanías, teniendo puntos de contacto con Bruno Taut, diseñador de la Colonia Britz, proyecto pionero en agroecología urbana, en los años 20. De la misma manera, Karsen fue pionero, a su llegada al país, en el diseño y creación de sistemas de gestión educativa¹⁴.

¹⁴ Hans Rother sostiene: «...tuvo decisiva influencia en la planeación académica el pedagogo Dr., Fritz Karsen, figura de destacada inteligencia, en la época asesor del Ministro de Educación y de la rectoría de la Universidad. Karsen había dirigido en Berlín en los años veinte un sistema integrado de educación media y elemental, de su propia creación. Estaba acostumbrado a colaborar con eminentes arquitectos modernos, entre ellos Bruno Taut. La amplia tarea comprendió realizar un inventario de las materias de todos los pensum y elucidar sus modificaciones en el futuro. Se dosificarán las materias según los campos científicos y se ensayó a establecer cuáles enseñarían en varias carreras. Karsen las hizo representar mediante círculos y haces de líneas, que indicaban las relaciones entre los campos científicos y la enseñanza de las profesiones. Dicho de otro modo: que materias de cada campo se enseñarían en varias oportunidades, en diversas carreras [...] Karsen recomendó organizar los campos científicos en departamentos, en lugar de hacerlo vivir de modo precario, a la sombra de las carreras y enseñanzas profesionales, en escuelas e institutos. Sólo para los fines de la administración y el gobierno democrático de la Universidad, los departamentos estarían adscritos a facultades acordes con su enseñanza. Se agruparían los laboratorios y los salones especializados de departamentos y los estudiantes se desplazarían en esas áreas en lugar de permanecer en el edificio de su facultad, en espera de sus profesores». (Rother, 42).

Contar con un lote de amplias dimensiones, en el cual no debieron derrumbar ningún patrimonio preexistente; y no tener ninguna limitante en el diseño, tan sólo alguna noción de economía material, permitieron una impecable serie de correspondencias entre los modelos pedagógicos realizados por Karsen y su traducción al plano por Rother. El sueño de forma–función en los planos se cumplió. El sistema de gestión de conocimiento ideado por Karsen resultó innovador por la jerarquización en unidades e institutos; y, por restar importancia a las carreras, que para él no debían representar edificios propios, sino tan sólo una unidad administrativa que gestionara el conocimiento¹⁵.

El eje director del campus universitario fue el eje simétrico que se encontraba diseñado en relación con las prácticas deportivas. El plan de Rother y de López era que el Estadio Universitario fuese un edificio que le preste servicios a la ciudad, y por lo mismo diseñó la entrada principal de la Universidad como una plaza que unía o reunía los estadios Olímpico y de Béisbol, filtrados por el Instituto de Educación Física, que según el diseño de Rother, remataba en una plaza ceremonial para condecorar a los deportistas, y al tiempo concluía con un gimnasio estudiantil y una piscina con un hermoso abovedado neogótico¹⁶.

El hermoso eje central diseñado por Rother no fue construido según su plan (Proyecto 263W) de agosto de 1938, en donde luego de atravesar el espacio central elipsoidal, se llegaba a la plaza de la administración, club de estudiantes, aula máxima, biblioteca y habitaciones. Este elemento central y aglutinador, diseñado con una retórica urbana magnificente, limpia y de líneas claras, sobre una traza triangular que

¹⁵ La propuesta de Karsen dialoga con el contexto de la Universidad repartida en la ciudad y dividida por carreras. Entonces, por ejemplo, si la carrera de química necesita equipos que también utiliza la carrera de ingeniería, el sistema de carreras hacía que se compraran o equiparan dos laboratorios distintos. Para descentralizar el asunto, Karsen sostenía que era mejor construir un Instituto de Química que prestara servicios de laboratorio tanto a las carreras de química, como a educación física, medicina, ingenierías, etc. El Instituto mejoraba el uso de los laboratorios, pero a su vez permitirá investigaciones inter–facultades y una mejor espacialización y gestión de equipos y materiales académicos. Pero al mismo tiempo planteó otros edificios de aulas en donde compartirán clases estudiantes de distintas facultades, para promover su reunión y encuentro.

¹⁶ El meritorio proyecto no logró llevarse a cabo debido a una discusión política con el conservadurismo que propuso al estadio fuera de la Universidad, ubicado en la zona del Campín. Los dos estadios se construyeron en la ciudad, pero el único terminado fue el de la Universidad. Tristemente el egoísmo político privó a la ciudad y a la Universidad de una estructura de competencia olímpica, a mediados de los años 30. Ambos proyectos se construyeron a medias. Sin embargo, el empeño de Rother y López significó un triunfo frente a la burocracia de los cabildantes dirigidos por Jorge Eliécer Gaitán.

se abría ante la elipse, no se construyó, y en vez, ahora se tienen una pobre, urbanísticamente hablando, plaza Ché, en un cuadrado que evoca al damero colonial, no conecta con el espacio central y daña la figura elipsoidal concebida por Rother.

El gobierno del presidente Santos, ya con menor relevancia, le dio un segundo impulso al Campus, en 1938. Rother, sin la colaboración de Karsen que debió ausentarse del país, presentó un nuevo programa en 1939:

...respecto al plano de 1937 este tenía una diferencia importante: incorporaba las áreas fuera del óvalo con dependencias universitarias; para entonces, la universidad estaba creciendo a un ritmo tal que se consideraba que utilizaría todos los terrenos adquiridos. El plano del 39 estaba acompañado de una ambiciosa programación por parte de las directivas universitarias. (Arango, 35)

El impulso de Santos sólo duró dos años, por lo mismo el plan debió ser nuevamente reformulado. La agudización de la Segunda Guerra Mundial trajo como consecuencia un período de recesión económica para el país. El mandato del anterior Ministro de gobierno, Alberto Lleras Camargo, trajo consecuencias nefastas para la Universidad que sitiada por la crisis económica decide ceder terrenos a otras instituciones en el interior del campus¹⁷. Varios de los institutos cofinanciados parcelaron el campus y se constituyó como una tendencia con graves consecuencias durante el siguiente período conservador que no sólo detuvo las obras, redujo el presupuesto, sino que realizó más concesiones:

Bajo el siguiente régimen conservador de Laureano Gómez y Urdaneta Arbeláez, retornarán las construcciones: por un lado, se levantarán tres edificios del área de salud (Facultad de Medicina, Odontología y Ciencias Naturales) y por otro, siguiendo la política de ceder terrenos a otras instituciones, se harán las sedes del Instituto Geológico, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi y el Centro Interamericano de Vivienda (CINVA). De ellos, sólo el último se incorporará a la Universidad (en 1972), mientras que los otros dos serán áreas que definitivamente pierde la ciudad universitaria. (Arango, 44).

¹⁷ Según Arango en *Historia de un itinerario*: «El primero de sus contratos, por fuera de la estructura del MOP, fue con el Ministerio de Minas y Petróleos para la elección de sus laboratorios; el proyecto, llamado Laboratorio Nacional de Rother, se inició en junio de 1942. Más tarde se harían el Instituto de Investigaciones Veterinarias (1944–50), financiado por el Ministerio de Economía, también diseñado por Rother; la Escuela de Enfermería, con el Servicio Cooperativo Interamericano (1944–1949), con diseño de Robert Ring y construcción de Hutehins & Co.; los laboratorios de hidráulica, con fondos directos de la Universidad (1946–50) y diseños de Trujillo Gómez y Martínez Cárdenas. Estos edificios tuvieron un impacto negativo sobre el esquema centrípeto. Comenzó la dispersión hacia los anillos periféricos, desvirtuando el esquema unificador de los planes anteriores» (Arango, 40).

La fragmentación urbanística vista como eclecticismo arquitectónico fue consecuencia de la inconclusión de los planes iniciales. Este aspecto promovió el aislamiento de las carreras y una fragmentación simbólica, así como el estatismo disciplinario en el campus. Pero tal vez el mayor riesgo de no tener, hasta la fecha, concluido el campus es que puede estar a la merced de algún rector que desee sacar provecho económico¹⁸ de estas tierras, «baldías». Esto permitió la política de ceder y perder terreno de la Universidad que efectivamente la sitiaron y fragmentaron. Se hace urgente una política de restitución de los lotes originales a través de mecanismos de apertura interinstitucional que, por ejemplo, puedan vincular al Instituto Agustín Codazzi al campus a través de un programa doctoral y/o posgradual en geografía que haga las veces de bisagra tanto espacial, como gnoseológica entre las dos instituciones¹⁹. La Universidad se ve disminuida en su actuar y no aprovecha la ventaja de tener un campus gracias a esas parcelaciones y fragmentaciones institucionales. Ya que la Universidad en décadas pasadas cedió, las instituciones deben retribuir con programas de acogida, compartiendo espacios y saberes, como por ejemplo la supresión de las rejas, la inclusión de los fondos documentales de estas instituciones al sistema de bibliotecas y documentación de la Universidad, así como la posibilidad de compartir laboratorios y lo más importante, la vinculación de la Universidad en los proyectos nacionales de estas instituciones.

Gracias a la amenaza neoliberal que exige a la Universidad autosuficiencia económica, rentabilidad, entre otros y que trajo las consecuencias de ceder terrenos a otras entidades, vender, arrendar o firmar comodatos, la Universidad Nacional tiene o corre el peligro de sacrificar terrenos para proyectos de superficies comerciales, entre otros²⁰.

¹⁸ Actualmente se propone en el Plan de Renovación Urbana para el sector del CAN, gracias a la creación de la Agencia Nacional Inmobiliaria Virgilio Barco Vargas con capacidad de expropiar terrenos de la Universidad Nacional, para edificaciones privadas.

¹⁹ De igual manera con el Instituto Geológico y el programa de geología; también el ahora Icontec y una, por ejemplo, Ingeniería Industrial, o el ICA con Agronomía.

²⁰ Parece descabellada la idea, pero vale la pena advertir que en el campus Río Piedras, de la Universidad Puerto Rico, la Universidad perdió terrenos al construir un Mall Center en el campus, Mall que deprime la actividad académica, beneficia a privados y es simbólica y económicamente perjudicial, a largo plazo, para la Universidad.

Afortunadamente, la misma historia de los campus universitarios en América Latina ofrece soluciones que son de índole arquitectónico cultural y que tienen que ver con la patrimonialización, tanto nacional como internacional del campus. Para patrimonializar es preciso, previamente, trazar un plan que termine el desarrollo del campus. Pero existe otro elemento común en Caracas y la UNAM que es conveniente retomar, con miras a buscar una candidatura del campus como patrimonio de la humanidad: se trata del beneficio que trae la relación entre arte–arquitectura y vida universitaria.

El fenómeno de los grafitis en las paredes de los edificios blancos de la Universidad Nacional no se puede ver solamente como un signo de vandalismo: habla, también, de una necesidad simbólica que el campus de la Universidad no ha podido suplir²¹. La Universidad requiere de una presencia masiva de obras de arte para el campus, ya sea en las fachadas de los edificios, en las áreas verdes y en las plazas. No se trata de imitar el arte abstracto que tuvo presencia en Caracas o el muralismo en la UNAM, sino de buscar en los propios referentes un camino de inclusión simbólica²².

El campus de la Universidad Nacional sede Bogotá, en vista de su patrimonialización, debe trazar una serie de panoramas posibles, entre ellos, el de su capacidad máxima. Actualmente es la sede con mayor población universitaria, teniendo 35,000 miembros de los 50,000 en total de la Universidad. La Universidad debe trabajar y proyectar la consolidación del campus, analizando si desea llegar a los 50,000, 75,000 o 100,000 estudiantes. No sólo se necesitan nuevas edificaciones y tal vez la inclusión de otros programas académicos, así como el número de admitidos en cada uno de ellos. De otra parte, los estándares de excelencia educativa también cambiaron y exigen unos

²¹ Es asimismo paradigmático que el edificio Rogelio Salmona, no sea víctima de grafitismo, gracias a un acuerdo tácito y simbólico en la comunidad que lo reconoce como un edificio icónico, altamente valioso y respetado. Pues es, efectivamente, una excepción.

²² Un concepto para ennoblecer y enriquecer el espacio público y pactar un diálogo simbólico tiene que ver con la apropiación de las zonas verdes, como sutilmente lo enuncia Carlos Raúl Villanueva en Caracas: la inclusión de un bosque, ya no tropical de piso térmico cálido, sino alto andino en los espacios verdes de la Universidad Nacional. La Universidad Nacional puede cambiar el kikuyo (*Pennisetum clandestinum*), bonito a la vista, pero nada más, por un jardín botánico distribuido por el campus. Pero, además, la inclusión de la agro–ecología participativa: son varias las disputas entre la Universidad y sus estudiantes por las huertas estudiantiles. En vez de reprimirlas la Universidad Nacional puede aprovechar dichas iniciativas, coordinadas con Bienestar Universitario y asignar áreas profusas, en distintas partes del campus, para la agricultura participativa.

mínimos espaciales en salones, baños, bienestar, cafeterías, etc., mayores a los construidos en la Universidad. Pero también tiene la ventaja de poder construir edificios con dichas especificaciones en áreas de desarrollo, sin necesidad de sacrificar los edificios existentes. Es necesario realizar este replanteamiento en el curso actual, en primera instancia por el vencimiento en 2015 del *Plan de regulación y manejo*, que coincide con la renovación estructural de edificios que se encuentran en riesgo de colapsar, como por ejemplo la Torre de Enfermería²³ y el Edificio de Artes²⁴ (310).

Otro plan, necesita tratar eso que la Universidad considera como valor propio, el de formar ciudadanías. Un tópico primordial en esa formación y que le atañe al urbanismo y a la arquitectura, tiene que ver con el uso y apropiación del espacio público²⁵. Esta estrategia ha tenido algunas iniciativas como la construcción del eje peatonal 45–26; el eje lateral que atraviesa artes y conecta con la plaza de ingenierías; para este plan, sigue pendiente el eje simétrico que debe conectar sociología–ciencias humanas, con derecho y medicina, para desembocar en ingeniería, de nuevo.

²³ Con ocasión de la evacuación del conjunto de la Torre de Enfermería, por amenaza estructural, es preciso retomar los planes y proyecciones que realizó Rother para el Aula máxima, centro de estudiantes, etc, integrando en una Nueva Plaza al León de Greiff y a la Biblioteca Central Gabriel García Márquez, como una nueva unidad arquitectónica que recupere la traza y monumentalidad proyectada por Rother. Esta puede ser una de las soluciones para abrirse a la elipse y recuperar el bello espacio central hoy invadido por la rumba, las drogas y las horrendas torres de vigilancia penitenciaria, instaladas para controlar el sector. El edificio proyectado para el concurso de Interaulas que estuvo pensado para ser implantado en el centro de la elipse, es sin duda un desacierto urbanístico: sin embargo, no es un proyecto que deba abandonarse pues este en vez de implantarse cerrando en cuadrado la Plaza Che, puede ubicarse en la Torre de Enfermería, realizando un prolífico rediseño del trabajo ganador, en este caso liderado por el Arquitecto Carlos Martínez Silva.

²⁴ El Edificio de Artes (310), demolido en 2015, fue diseñado y construido en los planes de los sesenta que se caracterizaron por no tener continuidad con los lineamientos de Rother. Fue diseñado por Hernán Herrera en 1961 y tuvo adiciones en 1969 por Triana y Vargas Rocha. El nuevo edificio de artes deberá reunir las distintas carreras, integrando la Escuela de Cine y Televisión, funcionando hoy en lo que sería el Instituto de Educación Física planeado por Rother, así como Diseño Gráfico hoy funcionando en una ex–residencia estudiantil, y los talleres de Diseño Industrial, hoy en el traspatio del Hospital Universitario.

²⁵ A este tópico se le debe adosar una política para regular el uso del automóvil en campus: Para ello, la UNAM, diseñó un programa de aparcadero se las zonas periféricas y construyó un sistema de buses conocido como el Puma Bus. La Universidad Nacional de Colombia debe adoptar programas en esa dirección: el exceso de automóviles disminuye la paz, no son bien vistos, le restan valores a la arquitectura y pelean con el espacio público. Es preciso que todos los nuevos edificios, tengan sótano para los carros (error en el que incurre el edificio de Ciencia y Tecnología), pero que subsana generosamente Rogelio Salmona en el edificio que lleva su nombre. Si esta medida es eficiente, tal vez no se necesiten crear parqueos periféricos. También se deben continuar con los programas de bicicletas, implementar la ruta circular de bus, la conexión con el sistema CAN, estimular la caminata y las locomociones alternativas. La universidad puede ser un ejemplo para la ciudad en este aspecto.

Un último punto tiene que ver con la presentación del proyecto de patrimonialización de la Universidad Nacional, en el marco del postconflicto colombiano: la Universidad Nacional, así como ha sido el espacio del disenso y la crítica, también puede jugar un papel activo en el consenso, es especial, porque uno de los garantes de la Paz es la ampliación del espectro en la educación superior. Con este argumento es posible seducir a un gobernante que le dé el último impulsó al campus, convirtiéndose en un ejemplo para el país en cuanto al tópico de no dejar los sueños inconclusos.

También es preciso analizar que la Universidad Nacional tiene otras sedes, en otras ciudades del país, las cuales tienen distintas fases de construcción y algunas se encuentran en etapas incipientes. En ellas es posible realizar nuevas propuestas de ciudades universitarias, mientras que en el campus de la sede Bogotá debe imperar la urgencia de la consolidación histórico patrimonial²⁶.

Bibliografía²⁷

²⁶ Una vez terminado este núcleo es posible pensar en expansiones, como la reconexión a través del CAN con el Hospital Universitario; la construcción del Parque Tecnológico Industrial en la avenida 26, en el sector del CAN (2012); la construcción de una sede permanente en Marengo que pueda solucionar ciertas necesidades de la educación pública superior en el contexto de la ciudad–región al que cada vez más se acerca la Bogotá este siglo.

²⁷ “A.A.V.V.”. *El patrimonio urbano de Bogotá. Ciudad y arquitectura*. Bogotá: El Áncora. Corporación La Candelaria, 2003.

“A.A.V.V.”. *Interaulas: concurso de ideas en anteproyecto para el edificio Interaulas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

Adrià, Miquel. *Mario Pani: la construcción de la modernidad*. México: Conaculta–Gustavo Gili, 2005.

Amorocho, Luz. *Universidad Nacional de Colombia. Planta Física. 1867–1982*. Bogotá: Proa, 1982.

Arango, Silvia. *Historia de un itinerario*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Artigas, Juan. *La Ciudad Universitaria de 1954. Un recorrido a cuarenta años de su inauguración*. México: UNAM, 1994.

—*Guía de sitios y espacios. UNAM–México*. México: UNAM, 2009.

Berrios, Cristian. «Emilio Duhart: Plan moderno para el Campus de la Universidad de Concepción» en *Forma y pedagogía: el diseño de la Ciudad Universitaria en América Latina*. Novato: Applied Research, 2014.

Chías, Navarro, Pilar. *La ciudad universitaria de Madrid: génesis y realización*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1986.

Devia Jiménez, Marta Inés. *Leopoldo Rother en la Ciudad Universitaria*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.

Granados Valdés, A. *Guía: obras de arte de la Ciudad Universitaria de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1974.

Hernández Lasala, Silvia. «El espacio del arte: la Ciudad Universitaria de Caracas» en *Forma y pedagogía: el diseño de la Ciudad Universitaria en América Latina*. Novato: Applied Research, 2014.

Le Corbusier. *Principios de urbanismo. La carta de Atenas*. Barcelona: Paleta–Agostini, 1993.

Marigliano, Franco. «Utopías de la modernidad arquitectónica» en *Forma y pedagogía: el diseño de la Ciudad Universitaria en América Latina*. Novato: Applied Research, 2014.

Múnera, Leopoldo. *Interaulas: concurso de ideas en anteproyecto arquitectónico para el edificio interaulas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

Robayo, Juan Manuel. *La Universidad del Siglo XXI: Plan de regularización y manejo*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional, 2006.

Saldarriaga Roa, Alberto. *Bogotá siglo XX: urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá: Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 2000.
Rother, Hans. *Arquitecto Leopoldo Rother: Vida y Obra*. Bogotá: Fondo editorial Escala, 1984.